



Publicación Oficial de la Iglesia Episcopal Puertorriqueña

CREDO

CREEMOS EN LA IGLESIA: UNA, SANTA CATÓLICA Y APOSTÓLICA



EDICIÓN ESPECIAL
EPISCOPADO DEL RVDMO. WILFRIDO RAMOS ORENCH

Año LIX 2014 Números 560-561

- 3 Un Quijote de la Fe
- 4 Perspectivas sobre el Episcopado
- 6 Biografía del Obispo Wilfrido Ramos Orench
- 8 Las Órdenes Sagradas y el Ministerio de la Iglesia
- 10 Sucesión Apostólica de la Iglesia Episcopal Puertorriqueña
- 13 Sermón Instalación del Obispo Wilfrido Ramos Orench

Director:

Rvdm. Wilfrido Ramos Orench

Junta Editora:

Rvdo. P. Alirio Araque	Rvdo. P. Rafael Morales
Sr. Jalil Benítez	Rvdo. P. Dimas Muñoz
Rvdo P Iván Buxeda	Rvdo. P. Mario Rodríguez
Sra. Abigail Collado	Sra. Yadira I. Torres Rivas

Desarrollo y Diseño Gráfico:

Sr. Víctor A. del Hoyo

Departamento de Circulación y Suscripciones:

Sr. Gabriel Vélez

Impreso en el Taller Episcográfico de la Iglesia Episcopal Puertorriqueña

Para envío de Noticias y Colaboraciones:

Iglesia Episcopal Puertorriqueña Apartado 902
Saint Just, P.R. 00978-0902

Teléfono: 787-761-9800

Fax: 787-761-0320

Correo Electrónico:

iep@episcopalpr.org

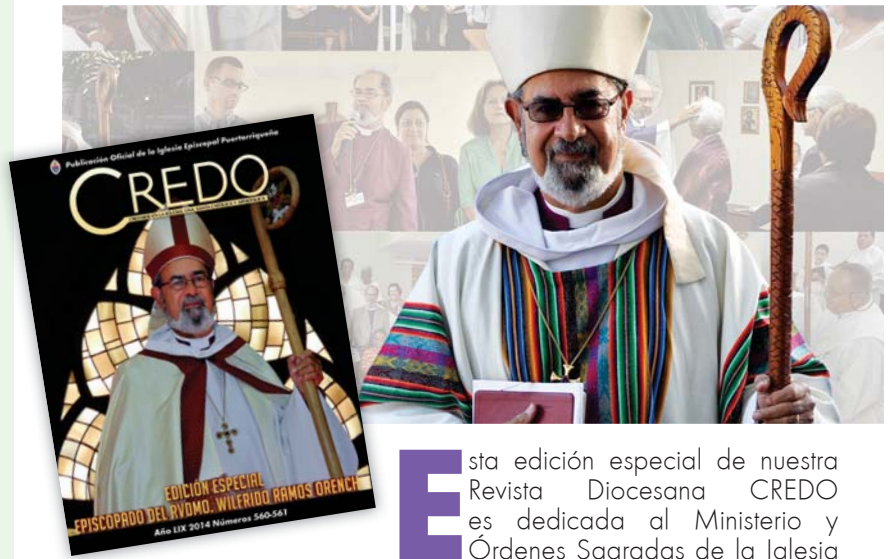
Visite nuestra Página de Internet :

www.episcopalpr.org

Facebook: <http://www.facebook.com/episcopalpr>

Twitter: <http://www.twitter.com/episcopalpr>

La Diócesis de Puerto Rico es la auspiciadora de CREDO. Toda política y decisión administrativa está bajo la dirección de la Junta Editora.



Esta edición especial de nuestra Revista Diocesana CREDO es dedicada al Ministerio y Órdenes Sagradas de la Iglesia y al Episcopado de nuestro Obispo Provisional, Llmo. y Rvdm. Wilfrido Ramos Orench; quien, para la gloria de nuestro Señor Jesucristo, fue ratificado el pasado 25 de enero de 2014 y posteriormente instalado el 29 de marzo.

El Rvdm. Wilfrido Ramos Orench cuenta con una larga trayectoria pastoral en la que ha servido a través de los años a muchos, a través de su compromiso de Fe. Un compromiso que lo ha llevado a alcanzar grandes logros y reconocimientos por su caridad, inteligencia y disponibilidad para siempre ayudar y aconsejar a quienes lo necesiten.

La Iglesia Episcopal Puertorriqueña se enaltece grandemente al recibir al Rvdm. Wilfrido Ramos Orench para que guíe nuestros pasos durante este tiempo interino. De igual manera, queremos agradecer a todos los que, de una forma u otra, han ayudado en este proceso tan importante en la historia de nuestra Iglesia, en especial al **Rvdo. P. Jorge Juan Rivera**, Historiógrafo de nuestra Diócesis, quien gracias a su trabajo, esta edición de CREDO ha sido posible.

Esperamos que disfruten de esta Edición Especial, que la misma sirva de guía para conocer sobre la trayectoria pastoral de nuestro Obispo Provisional y, a su vez, ser de colección en una edición histórica que va atada a un momento tan importante en la historia de nuestra Iglesia Episcopal Puertorriqueña.



Algunos de los Miembros de la Junta Editora de CREDO. De izquierda a derecha, Rvdo. P. Iván Buxeda, Rvdo. P. Rafael Morales, Sra. Yadira I. Torres, Sr. Jalil Benítez y Rvdo. P. Mario Rodríguez

UNA FE INQUEBRANTABLE

NACIDA DEL PURO AMOR

QUE ESPERA SER VENCEDOR

UNIDO A UN DIOS VENERABLE

INDICA SU LANZA AL SENDERO

JESÚS HA SIDO SU GUÍA

OTROS QUEBRANTARÍAN

TEMIENDO SEGUIR AL CORDERO

ESTE HOMBRE, NUESTRO OBISPO

DE QUIJOTE REVESTIDO

EL DIRIGE NUESTRA IGLESIA,
PUES DIOS ASÍ LO HA QUERIDO

LUCHARÁS CON FE Y CONVICCIÓN

AYUDANDO A TUS HERMANOS

FELICIDADES Y SALUD TE DESEAMOS

ESPERANZADOS EN DIOS Y
SU BENDICIÓN



UN QUIJOTE DE LA FE

Poema por: José López Ortiz
Dedicado al Obispo Wilfrido Ramos Orench



PERSPECTIVAS SOBRE EL EPISCOPADO

Por el Ilmo. y Rvdm. Wilfrido Ramos Orench

VISIÓN EPISCOPAL

El ministerio ordenado es fundamentalmente uno de acompañamiento, apoyo y servicio siguiendo el modelo de Jesús, "Yo vine no para ser servido sino para servir..."

En la Fotografía: Rvdma. Katharine Jefferts Schori, Obispa Primada y el Rvdm. Wilfrido Ramos Orench

Nuestro Catecismo del Libro de Oración Común claramente nos indica que los ministros de la Iglesia son las personas laicas, los obispos, los presbíteros y los diáconos. Es sumamente significativo que aparezcan en este orden, especialmente el laicado, en primer lugar. Su ministerio, según el Catecismo es: "Representar a Cristo y su Iglesia; dar testimonio de Él dondequiera que estén; según los dones que hayan recibido, efectuar la obra reconciliadora de Cristo en el mundo..." (LOC, p. 747)

Luego procede a identificar el ministerio de un obispo/a en los siguientes términos: "Representar a Cristo y su Iglesia especialmente como apóstol, sacerdote principal y pastor de una diócesis; velar por la fe, unidad y disciplina de toda la Iglesia; proclamar la Palabra de Dios; actuar en nombre de Cristo para la reconciliación del mundo y la edificación de la Iglesia; y ordenar a otros/as para continuar el ministerio de Cristo" (ibid p. 748).

**LA ESENCIA MISMA
DEL MINISTERIO DEL
EPISCOPADO ES UNA DE
CARÁCTER PASTORAL Y
TEOLÓGICO.**

Si seguimos el racional o lógica del Libro de Oración Común, gran tesoro teológico y litúrgico nuestro, los laicos/as por razón de su iniciación al discipulado de Cristo en el bautismo, vienen a ser los ministros principales de la comunidad de fe. Por lo tanto, el llamado o vocación de nosotros/as los que estamos en el ministerio ordenado de la Iglesia, (diáconos, sacerdotes y obispos), ha de ser el equipar al pueblo de Dios para que diligente y fielmente ejerza su ministerio en todas las esferas de la vida, tanto en el plano eclesial como en el secular. El ministerio ordenado es fundamentalmente uno de acompañamiento, apoyo y servicio siguiendo el modelo de Jesús, "Yo vine no para ser servido sino para servir..."

Tal visión conlleva un cambio radical en cómo concebimos el sistema eclesiástico vigente donde, por lo general, la persona ordenada ocupa el lugar más prominente en la parroquia o misión. En su persona se centraliza la autoridad y el poder en lugar de en la comunidad de fe misma como idealmente debería ser.



Estas reflexiones y planteamientos me llevan a redefinir mi entendimiento o conceptualización del ministerio de "episcopo" o episcopado. En la mayor parte de los casos los obispos/as funcionamos como ejecutivos corporativos, manejando y administrando complejos sistemas. La fase administrativa y canónico legal consume gran parte de nuestro tiempo a expensas de descuidar los votos o promesas de ordenación que definen nuestras responsabilidades primarias; es decir; "Proclamar e interpretar el Evangelio de Cristo iluminando las mentes y despertando la conciencia del pueblo; guardando la fe, unidad y disciplina de la Iglesia; siendo a la misma vez misericordiosos y compasivos con el pobre y el extranjero, defendiendo así a los que no tienen quien los defienda..." (LOC p. 429)

Es mi sentir que, en forma muy particular, este último renglón de amor y preocupación, misericordia y compasión por los pobres de Yaveh es cónsono con nuestros votos de ordenación y sobre todo debe matizar o caracterizar nuestro ministerio del Episcopado. Jesús siempre demostró una opción preferencial por los más vulnerables y marginados de la sociedad, y así también debemos hacer nosotros.

A mi humilde entender, la esencia misma del ministerio del Episcopado es una de carácter pastoral y

teológico. Como obispos/as somos llamados a ser pastores de pastores extendiendo ese pastorado al rebaño bajo nuestro cargo, educando y empoderándolos para que, a su vez, cuiden unos/as de los otros/as.

En esta visión de ministerio o praxis misional, el ministerio mutuo de solidaridad y acompañamiento es fundamental. Es la praxis del amor y la compasión mediante la cual nos reconocemos y aceptamos como hijos e hijas de Dios y, por lo tanto, hermanos y hermanas unos de los otros. El fin último es promover la solidaridad humana y el bienestar común como signos y señales del Reino de Dios inaugurado por Cristo presente entre nosotros.

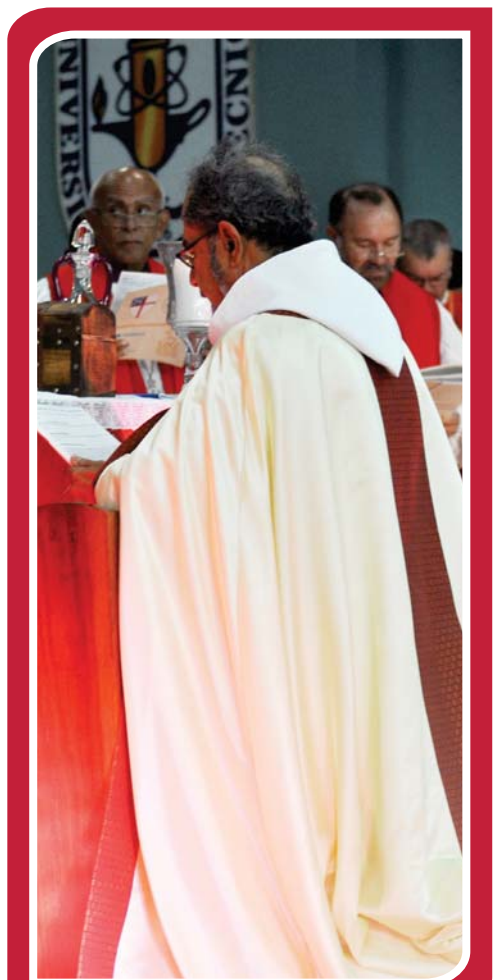
La Iglesia, como sacramento de la presencia de Cristo en el mundo, ha de encarnar ese Reino; ha de hacerlo visible y accesible. La tarea del Obispo/a junto a sus colaboradores (presbíteros, diáconos y líderes laicos) es identificar e interpretar las señales de ese Reino desde una perspectiva bíblica, teológica, litúrgica, sacramental y pastoral para darle viabilidad y solidez al mismo.

De aquí, la importancia de modelos de ministerio colaborativos que identifiquen, validen y celebren los dones, talentos y recursos de toda la comunidad de fe reconocidos como regalos de Dios para la edificación y crecimiento de su Pueblo. En lugar de esquemas jerárquicos de poder y control donde la autoridad fluye desde arriba, hemos de cultivar modelos eclesiales donde la autoridad es delegada y compartida partiendo de parámetros bien definidos de competencia profesional, integridad, transparencia, responsabilidad y rendimiento de cuentas. Recae sobre los hombros del obispo/a la respon-

sabilidad de concebir, crear e implementar tales modelos rodeándose de un experto grupo de asesores/ consultores/colaboradores quienes han de constituir su equipo inmediato de trabajo. Jesús tenía su equipo de discípulos y colaboradores. ¿Por qué no también nosotros los obispos/as?

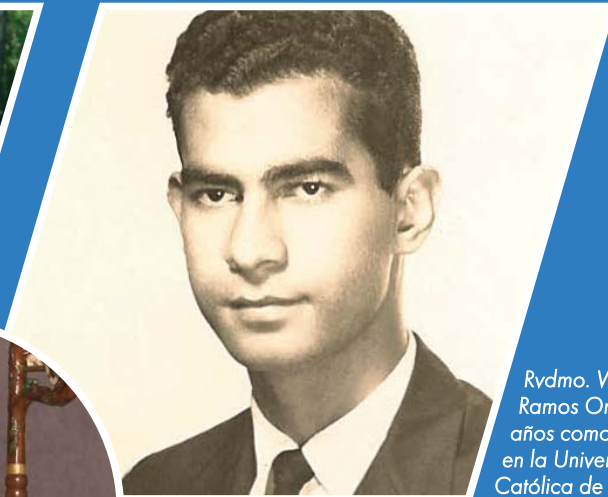
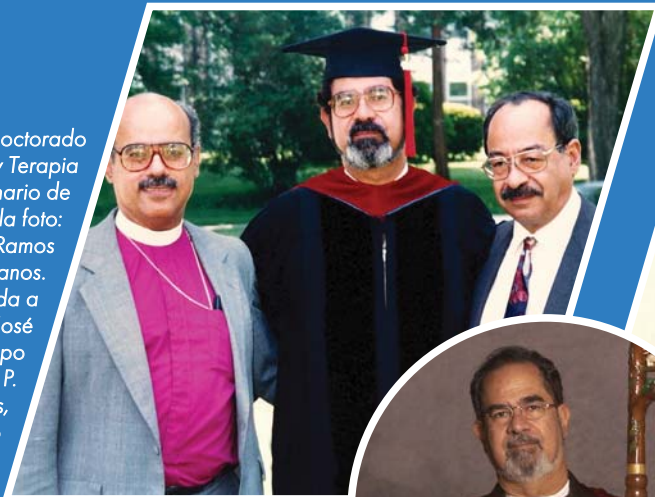
El fin último viene a ser encarnar la mente de Cristo de tal modo que la obra misional y ministerial refleje su corazón misericordioso y compasivo. La fuente de inspiración y fortaleza es el Señor Jesús mismo y su Santo Espíritu transformador.

En resumen, debemos reconcebir el ministerio de los obispos/as como entes al servicio de Dios y de su Iglesia, comprometidos a cultivar y promover nuevos sentidos de misión y ministerio en respuesta a los múltiples retos de nuestros tiempos.

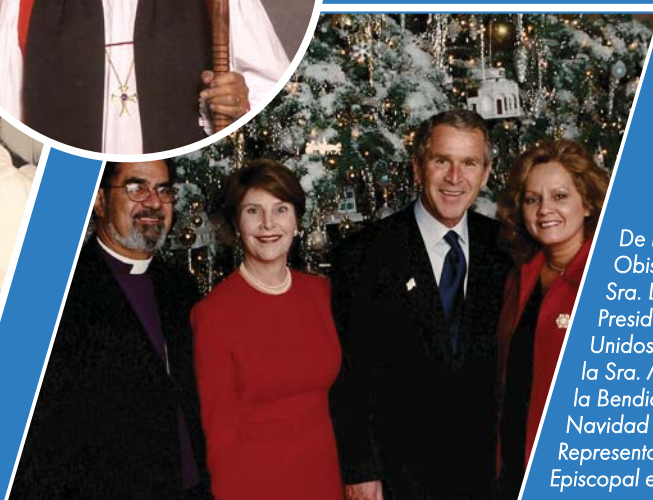
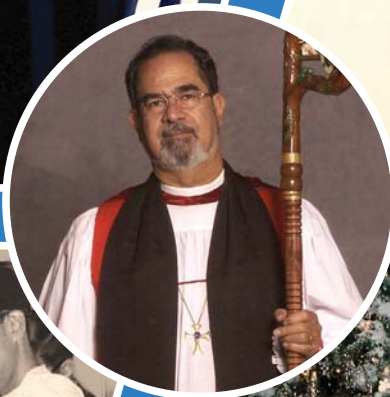


BIOGRAFÍA DEL RVDMO. WILFRIDO RAMOS ORENCH

Graduación de Doctorado en Divinidad y Terapia Familiar, Seminario de Teología, NY. En la foto: Obispo Ramos con sus hermanos. De izquierda a derecha: Rvdo. José A. Ramos, Obispo Ramos y el Rvdo. P. Francisco Ramos, hermano gemelo del Obispo José A. Ramos.



Rvdo. Wilfrido Ramos Orench en sus años como estudiante en la Universidad Católica de Ponce



De izquierda a derecha: Obispo Wilfrido Ramos, Sra. Laura Bush, El ex-Presidente de los Estados Unidos, George Bush y la Sra. Marling Ramos en la Bendición del Árbol de Navidad en Washington, en Representación de la Iglesia Episcopal en E.E.U.U.

ORDENACIÓN AL SACERDOCIO DE WILFRIDO RAMOS: De izquierda a derecha: Rvdo. P. Eugenio Ayala, Rvdo. P. Miranda, Rvdo. Wilfrido Ramos Orench. Atrás: Rvdo. P. Luis Weil

El Obispo Wilfrido Ramos Orench nació el día 13 de mayo de 1940 en la zona cafetalera en el Barrio Rubias de Yauco, Puerto Rico

Su progenitor, Don Francisco Ramos García, era agricultor, propietario de una panadería y de un colmado de víveres; y gestor de muchos hijos/as, 18 en total, de varias esposas y todos debidamente reconocidos. Su madre, Doña María Dolores Orench tuvo tres hijos, los gemelos José Antonio y Francisco Raúl y a Wilfrido, el menor. Significativamente, los tres optaron por seguir estudios hacia el ministerio ordenado de la Iglesia Episcopal. Su formación cristiana tomó lugar en la Iglesia de la Transfiguración en el Barrio Rubias donde fueron bautizados y confirmados. Al graduarse de la Escuela Superior, Rafael Janer de Maricao, ingresó en el Colegio de Agricultura y Artes Mecánicas de Mayagüez para proseguir estudios en el campo de la Ingeniería. Pronto

descubrió que esa no era su vocación y se trasladó a la Universidad Católica de Puerto Rico, con sede en Ponce, donde se graduó en mayo del 1962 con una concentración en Ciencias Sociales y Humanidades. Para esa fecha ya era Postulante para las Órdenes Sagradas, aunque incierto en cuanto a su vocación al Ministerio Ordenado. Se trasladó al estado de Nueva Jersey para un verano de trabajo con emigrantes, y luego un año de trabajo social en la ciudad de Camden. Durante ese "interim" contrajo nupcias con Nahir Hernández Feliciano, madre de sus cinco hijos.



Consagración del Obispo Ramos junto a su Familia

En el año 1963 regresó a Puerto Rico para cursar estudios en el Seminario Episcopal del Caribe donde se graduó a fines de mayo del 1966. Su ordenación al Diaconado tomó lugar el día 29 de mayo de ese mismo año; y luego el 3 de diciembre fue ordenado al Presbiterado.

Su primera asignación pastoral fue en la Iglesia Cristo Rey de Caguas donde permaneció por dos años. En agosto del 1968 se trasladó al Seminario Episcopal del Caribe para servir como miembro de la facultad, con la responsabilidad de desarrollar un programa de Educación Situacional Supervisada y como Instructor de Teología Pastoral. A la misma vez sirvió como Vicario de la Iglesia Santo Tomás Apóstol ubicada en las facilidades del Seminario.

En el año 1972 recibió una beca para cursar estudios post graduados en el Seminario General de la Iglesia Episcopal en el campo de la Psicología y la Religión. Al culminar dos años de estudios regresa a Puerto Rico para reintegrarse a la facultad del Seminario del Caribe hasta que la institución cesa de existir en el año 1975. Luego, por dos años, sirvió como Coordinador de CETYM (Comisión de Educación Teológica y el Ministerio para América Latina y el Caribe), que posteriormente da lugar a la CETALC, que actualmente sirve como organismo coordinador y promotor de la educación teológica para la región. Durante ese período de tiempo participó en la fundación de ESTUDIO, como recurso para la educación teológica en Puerto Rico. Luego pasó a formar parte del equipo de trabajo del Obispo Francisco Reus Froylán como Vicario de Programación y a la misma vez Vicario de la Iglesia de la Sagrada Familia. También tuvo la oportunidad de ser Profesor de Religión en la Escuela Robinson en el Condado y una práctica como Sicólogo Clínico en Hato Rey. En agosto del año 1980 se trasladó a la región Sur para servir como Vicario de las Iglesias la Reconciliación y Santo Nombre de Jesús.

Como parte de la Cámara de Obispos, ha servido en el Consejo Ejecutivo de la Iglesia, en la Comisión de Mision Mundial, y como miembro de la Junta de Síndicos del Seminario General de la Iglesia Episcopal.

Después de una dolorosa experiencia de divorcio contrajo matrimonio con la Sra. Marling Gotay Colón, residente de dicha comunidad. Para ese tiempo recibió una invitación de la Diócesis de Connecticut para servir como Misionero del Ministerio Latino. Después de 16 años en diversos ministerios en la Diócesis, en junio del 2000, es electo Obispo Sufragáneo de la Diócesis y consagrado al Oficio del Episcopado el 14 de octubre del mismo año. Como parte de la Cámara de Obispos, ha servido en el Consejo Ejecutivo de la Iglesia, en la Comisión de Mision Mundial, y como miembro de la Junta de Síndicos del Seminario General de la Iglesia Episcopal. También fue Presidente del Episcopal Urban Caucus y miembro de la CETALC (Comisión Educación Teológica y Ministerio de la Iglesia Episcopal).

Luego de 6 años de Episcopado en Connecticut, en julio del año 2006 renunció como Obispo Sufragáneo para servir como Obispo Provisional en la Diócesis de Ecuador Central, la cual atravesaba una seria crisis en dicho momento. Allí sirvió por 3 años, hasta Julio del 2009 cuando se acogió a la jubilación. Al mismo tiempo aceptó servir a tiempo parcial como Oficial de Compañerismo de la Iglesia Episcopal con la Novena Provincia. Tal servicio se prolongó hasta principios de noviembre del 2013 cuando aceptó el llamado para ser Obispo Asistente de la Iglesia Episcopal Puertorriqueña, y posteriormente, como su Obispo Provisional hasta que se logre la elección de un nuevo Obispo para guiar a la Iglesia Episcopal Puertorriqueña.

El Obispo Wilfrido y su esposa Marling tienen 8 hijos/as; Wilfrido, Tommy, Richy, Jorge y Maribel de su primer matrimonio y Christian, Luis Fernando y Leslie de Marling. Tienen 17 nietos y 2 bisnietos. Tienen acceso a un acogedor apartamento en el área de Isla Verde, donde residen temporariamente.

Instalación Rvdmo. Wilfrido Ramos en la Diócesis de Connecticut



De izquierda a derecha:
Rvdmo. Wilfrido Ramos Orench, Rvdmo. James Carey y Rvdmo. Andrew Smith durante consagración de Obispo Wilfrido Ramos en la Diócesis de Connecticut



De izquierda a derecha:
Wilo, Moncho, P. Paquito (R.I.P.), Obispo Francisco Reus-Froylán (R.I.P.), Obispo Wilfrido Ramos Orench, Obispo José Antonio Ramos Orench y Don Francisco (Paco) Ramos (R.I.P.)

LAS ÓRDENES SAGRADAS

Por el Rvdo. P. Jorge Juan Rivera, Historiógrafo **y el ministerio de la iglesia**

Una de las metáforas más sobresalientes que aparece en el Nuevo Testamento es la que se presenta en la "alegórica joánica" de Jesús como el Buen Pastor. (Juan 10:11).

Ésta nos habla del corazón de Dios y el amor que nos ha mostrado a través de su hijo Jesucristo, nuestro Señor. También expresa la relación con Cristo de las personas que han recibido las Órdenes Sagradas del Ministerio de la Iglesia, sea como Obispo, Presbítero o Diácono. Estas Órdenes implican que las personas que las han recibido han de vivir consistentemente con la metáfora de servicio expresada por Jesús; y en obediencia a la voluntad de Dios en el servicio a sus "ovejas", con acciones de amor como lo hizo Jesús con los suyos.

LAS ÓRDENES SAGRADAS EN LA COMUNIÓN ANGLICANA

En la tradición de la Comunión Anglicana, el Ministerio de la Iglesia tiene como base un profundo y completo entendimiento de la responsabilidad y prerogativa del Cuerpo de Cristo, la Iglesia, del cual Jesucristo es su cabeza. (Col. 1:18; 1 Cor. 12:27).

En este sentido podemos decir, en primer lugar, que lo que se conoce como el "sacerdocio de los creyentes" no es otra cosa que el sacerdocio que Cristo como Señor resucitado, comparte con su cuerpo, la Iglesia; y que ésta a su vez comparte con cada uno/a de sus miembros a través del bautismo, en el cual "hemos sido hecho miembros vivos" los unos con los otros/as. (L.O.C. 746-7; 758).

De acuerdo a lo antes dicho no es fácil hacer la diferencia entre el Ministerio de la Iglesia y el de sus ministros ordenados. Ya que el hombre o mujer con Órdenes Sagradas representa, interpreta y sirve en nombre de Cristo y de su Iglesia y como parte del cuerpo de Cristo; comparte funciones, responsabilidades, privilegios y hasta poder con quienes no han recibido las Órdenes Sagradas.

Como decía mi profesor Norman W. Pittinger, "nuestro ministerio es el Ministerio o Sacerdocio de Cristo, que es el Ministerio real de la Iglesia, compartido en forma tal que cada miembro de ese cuerpo en su vocación y ministerio participa en el mismo siendo pastores-ayudantes del Buen Pastor que es el Señor y la Vida del cuerpo de la Iglesia".

En segundo lugar, la unidad entre el Ministerio de Órdenes Sagradas y el Episcopado, que es su expresión principal, señala que nuestro "sacerdocio" es el sacerdocio de Cristo.

Los teólogos y pastores Anglicanos establecen como base para el desarrollo de la iglesia que nada de lo que hacemos es por nosotros/as y para nosotros/as, sino, que todo proviene de Cristo Jesús, por Él y para Él. Esto incluye "ho laos tou theou" que, traducido del griego, quiere decir que "todo es también del pueblo de Dios".

EL EPISCOPADO

A principio de la historia de la Iglesia los términos de obispo, presbítero y diácono se intercambiaban entre sí, (Hechos 20:17, 20 y 1 Cor. 4:1; 12:28). Para el segundo siglo todos los centros principales de la cristiandad ya contaban con un Obispo, (Oxford Dictionary of the Christian Church). Era un episcopado ejercido por hombres que se distinguían de los presbíteros básicamente por administrar el rito sacramental de la Confirmación y por ordenar otros Obispos. También como nos dice Hechos 20:28, por mirar y cuidar todo el rebaño sobre el cual el Espíritu Santo los habría colocado como Obispos "para apacentar la Iglesia del Señor, la cual Él ganó por su propia sangre."

Nuestro Libro de Oración Común (L.O.C) actual presenta las responsabilidades del Obispo como guardián de la fe, la unidad y la disciplina de la Iglesia; celebra y administra los sacramentos del nuevo pacto; y ordena Presbíteros y Diáconos; entre otras funciones, siendo éste siempre y en todo momento pastor fiel y ejemplo saludable para todo el rebaño de Cristo. (L.O.C 419); (Tito 1:7).

A la luz de la tradición Anglicana y la herencia acumulada a través de los tiempos, es evidente que las Órdenes Sagradas de la Iglesia conllevan la misma responsabilidad de proclamar, representar y servir en el nombre de Cristo y de Su Iglesia en las tres expresiones: obispo, presbítero y diáconos. Haciendo de los tres: pastores ayudantes del Buen Pastor, quien es el Señor y cabeza de la Iglesia, y convirtiéndolos en símbolos del Ministerio de la Iglesia, del cual el Obispo es mayordomo y garantía. (L.O.C. 747-8).

Cabe decir que a diferencia de otras tradiciones, en la Anglicana el Obispo no es un prelado que se enseñorea sobre la Iglesia, sino, como dice el Apóstol San Pablo, es más bien el mayordomo principal de nuestra alegría, (2 Cor. 2:2,3).

SUCESIÓN APOSTÓLICA

La Sucesión Apostólica comenzó con el mandato de Cristo Jesús a los apóstoles: "id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura". O sea, cuando fueron comisionados en el espíritu de siervo de Cristo extendiendo así a sus apóstoles el servicio de amor que Cristo Jesús modeló, (Mc. 16:15-18).

Desde este mandato en adelante los Obispos han sido identificados como las personas a través de los cuales las funciones encomendadas a los Apóstoles han sido transmitidas a través de las épocas, para actuar según el espíritu de siervo fiel que Jesús también nos modeló en la persona del Buen Pastor, (Juan 10:14-15). Y para actuar con obediencia y abnegación para servir a los enfermos y necesitados.

SUCESIÓN APOSTÓLICA DE LA IGLESIA EPISCOPAL PUERTORRIQUEÑA

Por: Rvdo. P. Jorge Juan Rivera,
Historiógrafo

Yo planté, Apolos regó, pero el crecimiento lo ha dado Dios" (1 Cor.3:6). Cualquier interpretación histórica de la Iglesia Episcopal Puertorriqueña tendrá, por necesidad, que comenzar con una mirada al pasado, pero, desde nuestro presente. El mirar al pasado desde el presente es importante, pues envuelve analizar nuestras raíces, intentar conocer nuestra procedencia para así poder proyectarnos hacia el futuro.

En términos de la Iglesia Episcopal Puertorriqueña (IEP) este concepto de mirar al pasado desde el presente es necesario si queremos captar la totalidad del significado de la Misión de la Iglesia y de los líderes que facilitaron la misma.

No hay duda que la misión y el ministerio actual de la Iglesia surge de una larga trayectoria y de un trabajo que comenzó en 1872 bajo la Diócesis de Antigua, de la Provincia de las Indias Occidentales. En 1901 continuó bajo la Convención Episcopal de la Iglesia en E.E.U.U.

Desde 1872 al 1901, la Iglesia Anglicana en P.R. fue supervisada bajo los Episcopados del Ilmo. W. W. Jackson, Obispo de Antigua, del 1872 al 1895; Obispo Michinson, Coadjutor, del 1879 al 1882; Obispo Charles James Branch, Coadjutor, 1895 al 1896; y el Obispo Herbert Mather del 1897 al 1901.

Es necesario señalar que la Convención General de la Iglesia Episcopal de E.E.U.U. nombró a los Obispos Lancer de Chicago, luego al Obispo Peterking de West Virginia para que se hicieran cargo del trabajo de Capellanía que existía en la Isla desde el 1898 con las tropas que estaban destacadas aquí. De estos dos Obispos no incluimos

fotografías por no tenerlas en nuestros archivos históricos.

En 1901, cuando la Convención General de la Iglesia Episcopal organizó a P.R. como un Distrito Misionero, envió al Obispo James H. Van Buren quien sirvió del 1902 al 1912. En 1913 fue nombrado el Obispo Charles B. Colmore hasta el 1947; el Obispo Sufragáneo Manuel Ferrando del 1923 al 1934. Le siguió el Obispo Charles F. Boynton del 1947 al 1951; y el Obispo A. Ervine Swift del 1952 al 1964.

Continuó el primer Obispo puertorriqueño nombrado por la Iglesia en E.E.U.U., Obispo Francisco Reus Froylán del 1964 al 1987; luego el primer puertorriqueño nombrado por la Iglesia Episcopal Puertorriqueña, Obispo David Andrés Álvarez del 1987 al 2013.

Damos gracias a Dios de que todos nuestros Obispos han sido dirigidos e inspirados por el Espíritu de Dios desde los comienzos de la obra Episcopal en Puerto Rico. Ellos sembraron, regaron y cultivaron un Ministerio en el cual se priorizó la totalidad del ser humano como destinatario del mismo.

En los comienzos de nuestra historia como parte de la Iglesia en E.E.U.U., en 1901, vemos a un **+James H. Van Buren** repudiando el concepto de una Capellanía extranjera y lanzándose a predicar la fe de Cristo entre el pueblo puertorriqueño. Además, vimos en su Episcopado a un profeta que luchó en el desarrollo de un ministerio que surgía de las necesidades del pueblo y buscaba respuesta a las mismas. Este concepto de misión, que aún prevalece, motivó a Van Buren en 1906 a establecer el Hospital San Lucas de Ponce, una institución médica

para proveer asistencia al pobre e indigente quien en ese tiempo no tenía acceso a servicio de salud alguno.

+Charle B. Colmore, quien siguió a Van Buren, profundizó y reforzó este concepto de misión integral dirigido a servir las necesidades físicas y espirituales de nuestro pueblo. Sirvió en los lugares remotos en P.R., llevando la Palabra de Dios y ayuda médica. También estableció instituciones educativas y métodos de comunicación. Luchó para conseguir y proveer alimentos para la niñez, durante la gran depresión de la década de los 30's para establecer centros de formación intelectual y vocacional, tanto en la rularía como en los centros urbanos.

+Charles F. Boyton: bajo su Episcopado la Iglesia adquirió una propiedad en Trujillo Alto, donde actualmente están las oficinas de nuestra Diócesis. Estableció el Plan de Educación Teológica y el Bosquejo de la Historia del Colegio San Justo que incluía un programa balanceado: académico, religioso y científico (agrícola).

+ A. Ervine Swift da continuidad al concepto y trabajo ya realizado. Se destacó porque supo interpretar los signos de una época, en que el pueblo rompía con su insularismo, para preparar y educar jóvenes que pudieran servir al puertorriqueño "progresista" que reclamaba participación en los designios espirituales, sociales y políticos del país. Como resultado de su visión surgieron nuevas vocaciones y líderes que se prepararon en los mejores centros de estudios para servir a este pueblo. Este Obispo renunció al trabajo en P.R. para dar lugar a un hijo de la patria a ocupar este puesto de Obispo por primera vez, el +Francisco Reus Froylán.

La historia del Episcopado de **+Francisco Reus Froylán** muestra al puertorriqueño que empeñó su prestigio y palabra para elevar la mujer al sacerdocio de Cristo. También luchó a favor de grupos marginados y oprimidos y desarrolló ministerios especiales que respondían a las necesidades de nuestro pueblo. Estableció una Iglesia autónoma,

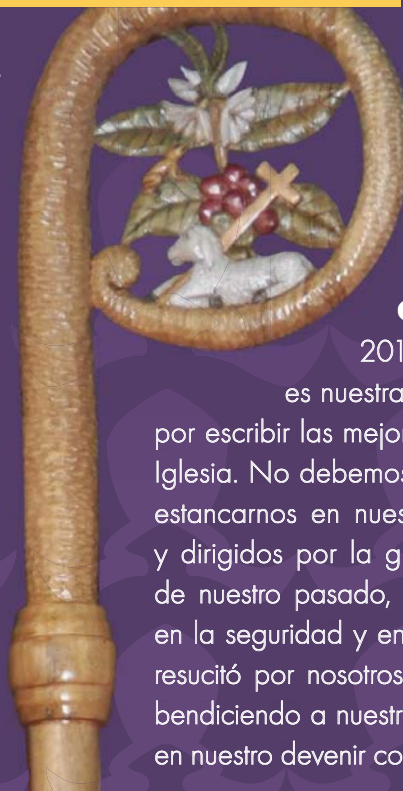
la Iglesia Episcopal Puertorriqueña, en la cual dirigió y auspició a un laicado y clero responsable y capacitado. Durante su Episcopado, la Iglesia adquirió mayor reconocimiento y respeto del pueblo puertorriqueño por la representación de la Iglesia en las luchas espirituales, morales y sociales, entre otras en defensa de las minas de Utuado, de la comunidad Villa Sin Miedo, a la cual le ofreció techo y alimento y por su participación activa en el movimiento Ecuménico religioso.

+David Andrés Álvarez fue fruto del Ministerio antes descrito. Los primeros años de su Episcopado trabajó para consolidar la obra de sus predecesores y continuar un liderazgo comprometido. Siendo producto de los tiempos modernos utilizó técnicas y métodos científicos para evaluar la trayectoria de la Iglesia, modificar y reforzar nuestras instituciones, y ampliar y llevar la obra de la Iglesia a nuevos lugares tales como establecimiento de nuevas

misiones y adquisición de centros de salud en Ponce y Guayama. Durante su Episcopado ordenó un nutrido grupo de candidatos al diaconado y al sacerdocio, incluyendo la recepción de sacerdotes ex Católicos Romanos. Diferente a la tradición de autonomía encabezada por los Obispos anteriores, el Obispo Álvarez lideró la disolución de la Iglesia autónoma en P.R., llevándola de vuelta al seno de la Iglesia Episcopal de E.E.U.U.

Al llegar al momento histórico de la instalación de un nuevo Obispo Provisional, **Ilmo. Wilfrido Ramos Orench**, el sábado 29 de marzo del 2014, no podemos dejar de señalar que es nuestra convicción de que aún nos quedan por escribir las mejores páginas de la historia de nuestra Iglesia. No debemos sentarnos sobre nuestros laureles ni estancarnos en nuestros desatinos, sino que, inspirados y dirigidos por la gracia del Espíritu Santo y orgullosos de nuestro pasado, proyectarnos hacia el nuevo mundo en la seguridad y en la confianza de que el que murió y resucitó por nosotros, Jesucristo nuestro Señor, *continuará bendiciendo a nuestro nuevo Obispo y acompañándonos en nuestro devenir como pueblo de Dios.*

"No debemos sentarnos sobre nuestros laureles ni estancarnos en nuestros desatinos, sino proyectarnos hacia el nuevo mundo en la seguridad y en la confianza de que Jesucristo, nuestro Señor, continuará bendiciendo a nuestro nuevo Obispo."





WW. Jackson
1872 - 1895

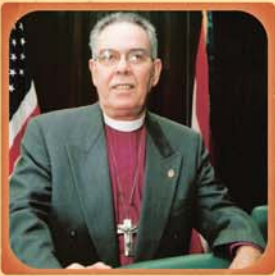


Micthinson, Coadjutor
1879 - 1882



Charles James Branch,
Coadjutor
1895 - 1896

IGLESIA EPISCOPAL PUERTORRIQUEÑA
SUCESIÓN
apostólica



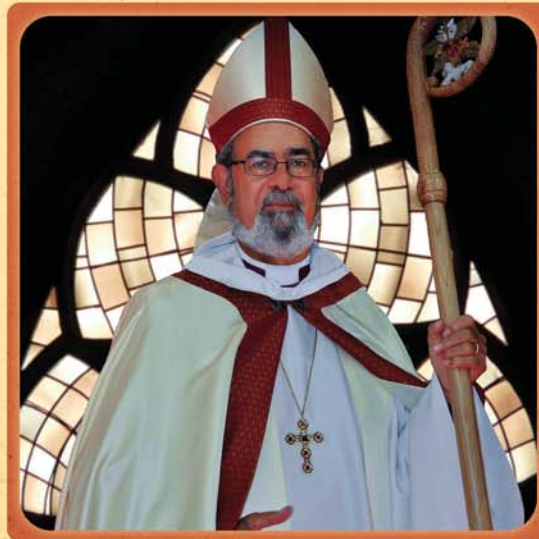
David Andrés Álvarez
1987 - 2013



Herbert Mather
1897 - 1901



Francisco Reus Froylán
1964 - 1987



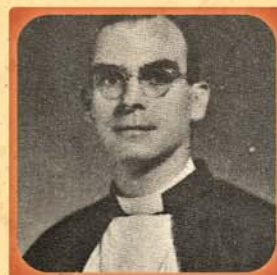
Wilfrido Ramos Orench
2013



James H. Van Buren
1902 - 1912



Albert Ervine Swift,
1952 - 1964



Charles F. Boynton
1947 - 1951



Manuel Ferrando,
Sufragáneo
1923 - 1934



Charles B. Colmore
1913 - 1947



SERMÓN DE INSTALACIÓN

Por: Rvdmo. José Antonio Ramos Orench,
hermano del Rvdmo. Wilfrido Ramos Orench

"Hoy nos congregamos aquí para afirmar, celebrar y apoyar a Wilfrido en una nueva etapa de su ministerio."



Excma. y Rvdma. Primada de la Iglesia Episcopal, Hermanos Obispos de la IX Provincia, Miembros del Clero, Hermanos y Hermanas, amigas y amigos, invitados especiales. Hoy es un día de muchas emociones para mí; y se me hace algo difícil compartir estas reflexiones como parte de esta ceremonia de instalación del Excmo. Wilfrido Ramos Orench. Es una ocasión cargada de emociones, pues participo en esta celebración presidida por la Primada de la Iglesia Episcopal de Estados Unidos Excma y Redma. Katharine Jeffers; con la participación de los Obispos de la Provincia; en la que mi querido hermano Wilfrido asume oficialmente el cargo como

Obispo Diocesano Interino de la Iglesia Episcopal Puertorriqueña, en cuya Iglesia él, yo y muchos aquí nos criamos, nos formamos, y otros/as fuimos ordenados y donde hemos servido. Mi sincero agradecimiento

a mi hermano y a la Primada por brindarme este privilegio de ocupar el púlpito en este lugar donde se congregan como Iglesia el pueblo Episcopal, familiares y demás invitados para celebrar un nuevo ministerio de su Excelentísimo Wilfrido Ramos Orench.

Unos meses atrás ni Wilfrido, ni Marling, ni la Primada, ni un servidor, ni ustedes aquí presente, hubiésemos pensado o imaginado que él se convertiría en el Obispo Interino de esta Iglesia donde se crió, formó y sirvió. Los designios inescrutables de Dios! No sé si Wilfrido exclamó, como Isaías ante Dios, "¡Ay de mí! estoy perdido, ¿qué hago?" No creo que tuviese la visión que tuvo Isaías y no creo que un serafín le tocó la boca, pero heme aquí, sí respondió.

Nuestra Iglesia aquí ha tenido la trayectoria de tener familiares cercanos como clérigos. Los tres hermanos Villafañe: Arístides, Antonio y Domingo; el Padre Modesto Rivera y su hijo Víctor, Obispo, y su hija; el Padre Esteban Reus y su hijo, Paco Reus, Obispo; el Padre José Vilar y sus dos hijos Cheo y Mickey; y el

Padre Lorenzo Álvarez y su hijo David Andrés, Obispo.

Tres hermanos iniciamos nuestros respectivos ministerios en la Iglesia Episcopal Puertorriqueña. Yo, en la Catedral de San Juan Bautista en 1962 cuando el fenecido Obispo Swift era Obispo de esta Diócesis; mi hermano gemelo Paco, fenecido, hoy presente aquí en espíritu, ese mismo año en Mayaguez; y posteriormente, Wilfrido en Caguas. Al igual que otros, los tres hemos ejercido ministerios fuera de aquí, también.

"Heme aquí, envíame..." Estas palabras tienen un significado muy profundo. Un significado que todos y todas, no importa nuestra denominación, debemos entender y apreciar. Como Diáconos, o Presbíteros u Obispos, como ministros, mujeres y hombres, somos ordenados y consagrados, no para la Iglesia local, sino para la Una, Santa, Católica y Apostólica Iglesia de Cristo, para servir en cualquier lugar, respondiendo a la pregunta bíblica de Isaías hoy, "¿A quién enviaré?" Por eso creo firmemente que lo anterior exige que tengamos una vocación clara y sincera y la mejor formación ministerial posible y así podamos

acudir al llamado de servir en cualquier lugar. Wilfrido siempre ha respondido a ese llamado y considero, con toda humildad, que un servidor también.

"¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?" "Heme aquí, envíame a mí." Él, aquí en Puerto Rico, Connecticut, en Ecuador recientemente como funcionario de 815, y ahora de nuevo aquí. Un servidor, aquí, Costa Rica, Nueva York, Ecuador, y en Costa

"Wilfrido y un servidor, como hermanos dentro de la sucesión apostólica, nos encontramos ante una práctica y herencia muy apostólica pues, no podemos olvidar, que los primeros apóstoles que Jesús llamó eran hermanos."

Rica de nuevo. Este es el tercer llamado que Wilfrido ha tenido en el ejercicio del Episcopado. En la Diócesis de Connecticut, donde fue electo y consagrado en octubre 14, 2000 y donde ejerció como Obispo Sufragáneo hasta el 2006. Luego nombrado por la Primada como Diocesano interino de la Diócesis Central de Ecuador en septiembre 13, 2006; y en enero 25 de este

año confirmado como Obispo Diocesano Interino de esta Diócesis. En todas estas ocasiones, he tenido el privilegio de estar presente y participar en las ceremonias llevadas a cabo, como esta de hoy: con gran orgullo, alegría y gracias a Dios. También, estuve presente, y por designación de la Primada, sustituyéndolo temporalmente cuando tuvo una seria crisis en su vida, pues fue objeto de una seria intervención quirúrgica en Ecuador. Alguien me recordó anoche, "three strikes and you are out". Una oportunidad más en el cajón del bate de la Iglesia, como "pinch hitter" y hay una expectativa que sea un "home run".

Nos criamos y crecimos juntos en la zona cafetalera de nuestro país, en el barrio Rubias de Yauco; en una familia pequeña, de 19 hermanos y hermanas, y fuimos bautizados y nutridos en la fe en la pequeña Iglesia de la Transfiguración. Nos hemos acompañado en las buenas y en las malas, en tiempos de alegría y de tristeza. Hoy nos congregamos aquí para afirmar, celebrar y apoyarlo en una nueva etapa de su ministerio y servicio como siervo de Dios, aceptando de nuevo ese





llamado, "Heme aquí, envíame a mí." Con toda humildad, y, no porque sea mi hermano, puedo afirmar que durante todo su ministerio, que comenzó en la Iglesia Cristo Rey en Caguas, hasta el presente, Wilfrido ha tenido una trayectoria diversa, de compromiso, entrega, dedicación y superación. Puedo asegurarles, que tienen ustedes y tendrán durante su Episcopado aquí, a ese Buen Pastor que cuida y da su vida por sus ovejas, a un siervo de Dios que está comprometido como boricua con nuestro pueblo puertorriqueño y con todos y todas que son parte de esta sociedad, y a un siervo de Dios con un gran espíritu ecuménico. Indudablemente, él necesita y necesitará de las oraciones y del apoyo de todos y todas. "Heme aquí", aquí estoy para apoyarlo como hermano y Obispo, aunque un poco más viejito que él.

Wilfrido y un servidor, como hermanos dentro de la sucesión apostólica, nos encontramos ante una práctica y herencia muy apostólica pues, no podemos olvidar, que los primeros apóstoles que Jesús llamó eran hermanos: Andrés y Simón, y luego Juan y Santiago, que acudieron al llamado de Jesús: "sígueme".

Supongo, que ni para Jesús ni para la comunidad de seguidores de esa época, eso constituía nepotismo, o un conflicto de intereses. El único interés fue dejarlo todo y seguir y servir a Jesús. Los dos compartimos una trayectoria parecida y de apoyo mutuo, y hasta tenemos el mismo cuadro médico.

Los textos bíblicos escogidos para esta solemne ocasión nos confrontan con unos retos y oportunidades que, con suma seriedad, Wilfrido y todos y todas debemos considerar. Esta instalación nos invita, no solo al Obispo Ramos, sino a toda la Iglesia aquí representada y a esta Diócesis Puertorriqueña, y a todos los cristianos, a hacer nuestro, individualmente y colectivamente, el llamado a Isaías, "¿A quién enviaré?" En esta instalación todos y todas estamos respondiendo, "Heme aquí, envíame a mí." ¿Por quién? ¿Para qué? Y ¿Para quién? ¿Por quién? Por Dios en Jesucristo y por medio del Espíritu Santo. Nos envía, como siervos y siervas suyos. En el Evangelio de San Juan encontramos a Jesús diciéndonos: "Como el Padre me envió, yo os envío". ¿Para qué? Para dar testimonio, en palabras y hechos, de las buenas nuevas y dar a conocer

a Jesucristo. ¿Para quién? Para hacer presencia y servir donde quiera, y en estas circunstancias específicas, aquí a todo el pueblo puertorriqueño, en particular, los más vulnerables.

El famoso pasaje de San Juan 4:5-42, leído como Evangelio este domingo pasado, nos relata el encuentro y diálogo de Jesús con la mujer samaritana, a quien le pide agua. Actuando en forma contraria a las costumbres de su pueblo, a solas, se acerca a una mujer, discriminada doblemente, por ser mujer y samaritana. Sorprende a sus perplejos discípulos, que le ofrecen de comer. Jesús con esa atrevida acción, rompe el círculo cerrado de la exclusión por género u origen, y, a la vez, indica a sus seguidores más cercanos, mi alimento es hacer la voluntad del Padre y completar su obra. Hoy, aquí y en todo lugar somos enviados para contribuir a completar su obra salvadora y liberadora de todo tipo de opresión, exclusión o discriminación.

El Obispo Wilfrido, todo el clero y el pueblo Episcopal de esta Diócesis, con 52 congregaciones, ciento y pico de clérigos activos y jubilados y un gran número de instituciones

que ofrecen servicios en distintas comunidades, tienen ante sí varios retos y oportunidades que enfrentar y asumir. Esta isla del encanto, descrita como la perla de los mares, la tierra del Edén, Puerto Rico, nuestra patria, hoy día es una nación, un país, una sociedad que enfrenta una grave crisis, económica, social, política y de identidad, sin un norte definido y un proyecto que le brinde esperanza y seguridad a sus ciudadanos. La Iglesia Episcopal Puertorriqueña es parte de esta sociedad y ha estado inserta en ella desde el 1872, cuando se estableció la primera congregación Anglicana aquí, bajo el entonces Obispo Jackson de la cercana isla de Antigua, la Santísima Trinidad en Ponce, establecida durante la época colonial de España.

Luego se estableció otra congregación en Vieques, bajo esa misma jurisdicción Anglicana. Posteriormente, nuestra Iglesia, de origen Anglicano, vino a ser parte de la nueva situación colonial a partir del 1898 cuando Puerto Rico fue cedido como propiedad por España a Estados Unidos. En 1901, fuimos incorporados como distrito misionero

***“Wilfrido y ustedes,
al ratificar el llamado
que él aceptó, ‘heme
aquí, envíame’,
han aceptado
juntos y unidos ser
iglesia, levadura,
sal, luz, para
amar y entregarse
a esta sociedad
puertorriqueña que
está hambrienta de
reconciliación, de paz
y de justicia.”***

de la Iglesia Episcopal de E.U. Al inicio la presencia era una de capellanía hasta que en 1907 se comenzó trabajo en español con el establecimiento de la Iglesia de San Andrés en Mayagüez. Luego se dió una estrategia de presencia misionera en las zonas rurales de Yauco, Ponce, Maricao, Adjuntas, Lares y Manatí. Mi hermano y yo al igual que muchos de ustedes, fuimos el producto de esa presencia y de la expansión a zonas urbanas, posteriormente. Hoy nos encontramos con una Iglesia Episcopal Puertorriqueña con un mayor número de congregaciones e instituciones; una Iglesia que ha tenido una trayectoria de presencia y testimonio dinámico y relevante, denominacional y ecuménico. El

histórico Hospital San Lucas, fundado en el 1907, transformado hoy día en una importante red de servicios de salud. Misión Industrial, PRISA, Casa Mar, los programas de “Head Start”, cuando yo trabajaba aquí. Hoy día, nos encontramos con el reto de construir sobre ese pasado, fortalecer y ampliar esa presencia, y participar creativamente en forjar una sociedad puertorriqueña más justa y equitativa.

Por la situación que vive el país, muchos de nuestros hermanos y hermanas puertorriqueños han tomado la decisión de buscar nuevos horizontes fuera de aquí. Como Iglesia, esa no es una opción; Dios nos llama a servir a esta sociedad; por lo que tenemos el reto y la oportunidad de participar en crear un país lleno de esperanza y alegría, en vez de desesperanzas y temores. Este es el reto que ustedes bajo el liderazgo interino pastoral del Obispo Ramos tienen, como la sal, la luz, y la levadura que están llamados a ser en este país. “Heme aquí” no es solo la respuesta del Obispo Wilfrido, sino de todos y cada uno, pues no es solamente un llamado individual sino a toda la Iglesia, a esta Iglesia Episcopal Puertorriqueña. Sin





embargo, considero por un lado, que para lograr esto se requiere que como pueblo de Dios estén unidos en misión y propósito, pues una casa dividida no permanecerá en pie. Por otro lado, tienen el llamado de Jesús de ir más allá de lo esperado, de pensar y actuar en lo que yo llamo "out of the box", más allá de lo ordinario, o sea caminar la segunda milla, buscar la excelencia, esa perfección de ser fieles al Dios que en Jesucristo se entrega sin vacilaciones y plenamente para que haya vida en abundancia para todos y todas. No es hora de conformismos, de mediocridad, de palanganear. Es hora de hacer nuestra y nuestra esa cruz que conduce a una vida nueva no para la Iglesia, sino, para el mundo que nos rodea. El texto de San Juan 3:17 no dice que Dios amó tanto a la Iglesia que envió, dice muy contundentemente que Dios amó tanto al mundo que envió, y nos indica que "...como el Padre me envió yo os envío". Wilfrido y ustedes, al ratificar el llamado que él aceptó, "heme aquí, envíame", han aceptado juntos y unidos ser iglesia, levadura, sal, luz, para amar y entregarse a esta sociedad puertorriqueña que está hambrienta de reconciliación, de paz y de justicia. Y así como Dios estuvo

presente y activo en la liberación del pueblo de Israel y los condujo a la tierra prometida, así como Dios estuvo presente en el llamado a Isaías, y así como hizo posible una nueva Pascua por medio de la entrega de Jesús, así Dios se mantiene fiel a sus promesas y está y estará presente en esta, su comunidad de seguidores que acepta y se compromete a ser sierva, instrumento de amor, compasión, y renovación y esperanza para una nación que gime los dolores de parto en expectativa de un nuevo amanecer.

Ser Pastor o ejercer el Episcopado no es tarea fácil, mucho menos, cuando es de carácter interino, énfasis interino. No se acomodan y piensen que lo tendrán por muchos años. Esta ciudad se conoce como la ciudad de San Juan el Bautista, quien fue una figura de transición, quien vino a preparar el camino de Jesús. Como Obispo interino esta será una tarea ineludible, de preparar el camino de su sucesor, mujer u hombre. Señalo esto también porque la tarea del Obispo Wilfrido será mucho más difícil si las ovejas de este rebaño, los fieles de esta Diócesis se ven a sí mismos como entes pasivos que

nada tienen que ver con la vida y destino de esta Iglesia y de este país. Como Iglesia, no podemos, como el sacerdote y el levita, cruzar al otro lado de la calle e ignorar a un Puerto Rico desangrándose. Esa tarea pastoral y misionera se hace mucho más difícil si no hay unidad de propósito, de misión, de compromiso. Hoy día los modelos autoritarios o de concentración de poder están en quiebra. Se requiere de modelos participativos y no autoritarios. Como Episcopales, como Anglicanos, tenemos un modelo de gobierno sinodal, jerárquico y democrático. Ustedes en Convención Especial, ejerciendo ese principio sinodal, ratificaron por voto unánime del clero y de los laicos al Obispo Wilfrido como Diocesano Interino. Las llamadas ovejas o rebaño tienen que ser actores y participantes en la conducción y ejecución de la misión, ministerio y programas de la Iglesia, aquí y en cualquier lugar.

Este será un período de transición crítico para esta Diócesis durante el cual, junto a su Obispo, puedan construir al interior de esta Diócesis una unidad de propósito que los conduzca a tener la madurez y capacidad de elegir a su sucesor

y de dedicar sus energías y talentos en beneficio de un pueblo puertorriqueño y una sociedad fragmentada y herida, sin claridad sobre su propio destino. Para lograr esto se requiere de humildad, de anteponer a la Iglesia y su misión antes que todo.

En la porción del Evangelio de San Juan para esta ocasión, capítulo 17, encontramos lo que se ha descrito como la oración sacerdotal de Jesús antes de morir, antes de su entrega total en amor sacrificial por el mundo. Es una oración por sus seguidores, por la Iglesia a la cual le entrega su misión. Nos indica que el deber de sus seguidores, de la Iglesia, de nosotros, es primeramente conocer a Dios. En este pasaje se utiliza la palabra conocer siete veces. Estamos llamados a interiorizar la palabra de Dios, a estar en constante oración y mantenernos en unidad. Tenemos que mantenernos unidos para ser señal de unidad en un mundo desunido. No es suficiente que se predique a Cristo: es necesario, en particular, en una sociedad como ésta tan fragmentada,

que todos aquí vean en medio de nosotros una Iglesia unida en su interior y unida a otros en construir una sociedad de vida abundante para todos los sectores que conforman esta sociedad. Una Iglesia puertorriqueña donde ninguno se sienta extraño, una Iglesia testificante, donde se celebra y se vive la inclusividad y la diversidad y donde se puede diferir y opinar, unida en diversidad, en propósito y en misión. Esto requiere de mucho amor, comprensión, compromiso, tolerancia y respeto.

Al congregarnos aquí en esta celebración, como hijo de esta Iglesia Puertorriqueña, como lo es mi hermano, quisiera que recordemos y celebremos la vida y testimonio de aquellos que nos inspiraron y motivaron para aceptar ese llamado de Isaías y que en paz descansan. Wilfrido, mi hermano gemelo Paco y yo nos formamos bajo la tutela del Padre Garret, del Padre Meyer, del Padre Cortés, del Padre Escolano, del Padre Ignacio Morales, del Padre Buset, del Padre Vilar. Honremos

su memoria y también la memoria del Padre Bauzá, el Padre Álvarez, el Padre Nistal, el Padre Rivera, del Padre Maldonado, de los tres hermanos Padres Villafane, del Padre Quiñones, del Canónigo Ruiz, del Padre Reus García, el Padre Román y a otras y otros, puertorriqueños o no puertorriqueños que han servido con humildad y dedicación a esta Diócesis. Recordemos también con acción de gracias a los Obispos Van Buren, Ferrando, Colmore, Boynton, Swift y Reus. Nuestras oraciones y gracias también por el Obispo saliente y su familia, el Obispo David Álvarez, quien, entiendo, sufrió un accidente y una intervención quirúrgica ayer.

Que Dios bendiga al Obispo Wilfrido durante esta trayectoria. Junto a ustedes y apoyados mutuamente, unidos por la oración y la solaridad, podrán servir a un pueblo necesitado de amor, esperanza, creatividad, diálogo, unidad y paz con justicia. Concluyo con una frase muy nuestra: "manos a la obra".

Amén.



PASATIEMPOS

BUSCA PALABRAS - OBISPO RAMOS

V A N L C Y K T Q L Z B X V L F
 B N O Q V N P Z D W F Q N O K H
 P G I N Q W K V G N C N T I E T
 R L C R A L I A N Z A S E R Q N
 A I A B A C U L O P O P E E N H
 T C G M X N M N Y P I N Q T M V
 I A E O M K G T A S C N P S Y K
 F N R P R H K N C I R C D I Z G
 I I G S Q N W O A A U M J N K N
 C S N I X F P I R A Z N Y I T L
 A M O B L A L T L R I Q I M P M
 C O C O D W I C M F N S C D D V
 I V J O K M K C N G R Z E N A P
 O W M M W G T G B T K I D L K D
 N V C N R R C M N Z Q W D G G D
 T T K T N O I S E C U S M O Q I

ALIANZA
 ANGLICANISMO
 APOSTOL
 BACULO
 CONGREGACION

EPISCOPADO
 HERENCIA
 IGLESIA
 MINISTERIO
 MITRA

OBISPO
 RATIFICACION
 SUCESION
 UNIDAD
 WILFRIDO

LAS 5 DIFERENCIAS - MISIÓN SAN MIGUEL ARCÁNGEL



S
U
D
O
K
U

	1			8	9			
	8	3			2			
2			6				1	
		9		7	4	6		
7		8				5		2
		6	2	3		7		
	6				5			3
			8			9	2	
			7	2			6	

Sudoku es un juego que consiste en rellenar todas las casillas con números del 1 al 9 sin que se repita el mismo número en la misma fila, en la misma columna y en la misma celda de tres por tres casillas.

SOLUCIONES

BUSCA PALABRAS

V
A
N
L
C
Y
K
T
Q
L
Z
B
X
V
L
F
B
N
O
Q
V
N
P
Z
D
W
F
Q
N
O
K
H
P
G
I
N
Q
W
K
V
G
N
C
N
T
I
E
T
R
L
C
R
A
L
I
A
N
Z
A
S
E
R
Q
N
A
I
A
B
A
C
U
L
O
P
O
P
E
E
N
H
T
C
G
M
X
N
M
N
Y
P
I
N
Q
T
M
V
I
A
E
O
M
K
G
T
A
S
C
N
P
S
Y
K
F
N
R
P
R
H
K
N
C
I
R
C
D
I
Z
G
I
I
G
S
Q
N
W
O
A
A
U
M
J
N
K
N
C
S
N
I
X
F
P
I
R
A
Z
N
Y
I
T
L
A
M
O
B
L
A
L
T
L
R
I
Q
I
M
P
M
C
O
C
O
D
W
I
C
M
F
N
S
C
D
D
V
I
V
J
O
K
M
K
C
N
G
R
Z
E
N
A
P
O
W
M
M
W
G
T
G
B
T
K
I
D
L
K
D
N
V
C
N
R
R
C
M
N
Z
Q
W
D
G
G
D
T
T
K
T
N
O
I
S
E
C
U
S
M
O
Q
I

SUDOKU

4	1	7	3	8	9	2	5	6
9	3	4	8	7	2	1	6	5
5	7	1	8	6	3	9	2	4
8	6	2	4	9	5	1	7	3
1	5	6	2	3	8	7	4	9
7	4	8	9	1	6	5	3	2
3	2	9	5	7	4	6	8	1
2	9	5	6	4	7	3	1	8
6	8	3	1	5	2	4	9	7
4	1	7	3	8	9	2	5	6

LAS 5 DIFERENCIAS

1. Angel
2. Arbol
3. Bombilla al lado de puerta
4. Campana
5. Puerta Blanca

CREDO

Iglesia Episcopal Puertorriqueña
Apartado 902
Saint Just, P.R. 00978

PRESORTED
STANDARD
US POSTAGE PAID
SAN JUAN PR
PERMIT NO. 4470

CHANGE SERVICE REQUESTED

Printed Matter

Conéctate a nuestra página www.episcopalpr.org

TE INVITAMOS A ESCUCHAR

REVISTA RADIAL
SENDEROS
DOMINGOS 8:00AM

WAPA RADIO 680AM

TAMBIÉN DISPONIBLE ONLINE WWW.EPISCOPALPR.ORG



EL PROGRAMA RADIAL OFICIAL DE LA IGLESIA EPISCOPAL PUERTORRIQUEÑA